

**UNIVERSIDAD FASTA
ESCUELA DE HUMANIDADES**

Licenciatura en Educación Religiosa

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

PROPUESTA DE CLASE

María Belén Fernández Morales

Fecha de Entrega

9/4/2023

Calificación:

8 (OCHO)



TEMA

Los Dones del Espíritu Santo

PROPUESTA DE CLASE

1. TEMA DE LA CLASE

Los Dones del Espíritu Santo:

Impulsados a la Santidad por el Espíritu Santo

2. DESTINATARIOS

Alumnos que se encuentran transitando segundo Ciclo de Secundario. Y que Dentro del Proyecto de "Catequesis de Iniciación para jóvenes misioneros en nuestros tiempos" se están preparando para su Confirmación dentro de nuestro Colegios religioso:(Edades 16 a 18 años).

3. BIBLIOGRAFÍA DEL ALUMNO.

Libro de Catequesis de Confirmación:

- Ordeñes De Lanús, Ines (2014). *Celebrando la confirmación*. Bs.AS Ediciones Paulinas.
- La Sagrada Biblia.

4. BIBLIOGRAFÍA DEL DOCENTE

- Aguer, H.(2001) *Espíritu y Fuego*, Lima: Editorial Servian.
- Amato, D. (1964)*Teología de la vida espiritual. Según La Revelación Estudiada por los Doctores y enseñada por la Iglesia*, Bs As: Ediciones Paulinas.
- Almeida, N.(2011) *La Iglesia el Espíritu Santo y los Carismas, Los signos confirman la Palabra Evangelizar con Poder*. Bs AS : Editorial Dunken.
- Cantalamesa, R.(2010) *Ven Espíritu Creador*. España, Ediciones Paulinas.
- Dillenschneider, C.(1965) *El Espíritu Santo y el Sacerdote*, Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Ferrara, R. Gala, C.(1998)*El Soplo de Dios.Diez Lecciones sobre el Espíritu Santo*, Bs As.: Editorial Paulina.
- Martines, L. (1954) *Los Dones del Espíritu Santo* , Madrid: Ediciones Rialp S.A
- Pozo ,M.(1987) *El Espíritu Santo Alma de la Misión*, Lima Perú. Editorial Talleres de Lima.
- Royo Marín, A(1997) *El Gran Desconocido: El Espíritu Santo y Sus Dones*. España: 7ma Ed. Ediciones B.A.C
- Santo Tomas, J. A.Reigada, M(1948) *Los Dones del Espíritu Santo y la Perfección Cristiana*.Madrid: Impresiones Aldecon Burgos.

5. RECURSOS DIDÁCTICOS.

Para introducir la Clase:

Computadora, o pendrive con descarga de video, Proyector de video para reproducir el siguiente enlace:

<https://youtu.be/lc8V8oIKGD4>.

Para trabajar con los alumnos y aportar al tema con la búsqueda de contenido:

Para exponer en el pizarrón:

Laminas, número 50 con los dones del Espíritu Santo y Lámina Número 25 con los frutos del Espíritu Santo de la colección " Casa del Catequista".

Para finalizar rezando y material que se llevarán: Folleto a color con los dones del Espíritu Santo y oración del Cardenal Mercier.

6. ESQUEMA DE LA CLASE

6.A- ACTIVIDAD DE APERTURA.

Nos santiguamos y sentados mirando la Pantalla de Proyección escuchamos la Canción de Sandra Salas" Suave Brisa".

Luego con pregunta deductivas, conversamos según la Canción sobre en qué momento de la Iglesia se refleja este video, su situación y contexto y cuáles fueron las personas que recibieron la fortaleza y el amor que los llevó al martirio qué incidencia tiene el Espíritu Santo para darles fortaleza a los mártires y a los santos.

6.B- TEMARIO DE LA CLASE.

1-Introducción:

1.1 Alcanzaron la Santidad modelados en los dones del Espíritu Santo.

2-Desarrollo:

2.1.Disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo.

2.2 El Llamado a la Fe.

2.3 La Gracia Santificante.

2.4 La Docilidad en la respuesta.

3.Vida moral de los cristianos sostenida por los dones del Espíritu Santo.

- 3.1 El cristiano , y su vocación a vivir su camino de redención.
- 3.2 La vida de la Santidad.
- 3.3 Los pecados contra el Espíritu.
- 3.4 Vida en las virtudes.

4-El Espíritu Santo en la Historia de la Salvación.

- 4.1 La promesa del Espíritu Santo
- 4.2 Jesús envía su Espíritu y La Iglesia nace en el Espíritu Santo.
- 4.3 El modelo de Santos impulsados por el Espíritu.

5. Los dones del Espíritu Santo como hábitos sobrenaturales infundidos por Dios en las potencias del alma.

- 5.1 Las disposiciones del Alma para recibir y secundar las mociones del Santo Espíritu.
- 5.2 Vida de Oración .

6.Sobre los dones y la explicación de cada Don.

- 6.1 La acción Dones en la persona humana, virtudes, frutos y carismas.
- 6.2 Don de Sabiduría
- 6.3 Don de entendimiento
- 6.4 Don de consejo
- 6.5 Don de Ciencia.
- 6.6 Don de Piedad.
- 6.7 Don de Fortaleza.
- 6.8 Don de Temor de Dios.

7- Conclusión:

- 7.1 Es posible ser Santos.

6-C ACTIVIDAD DE EVALUACIÓN.

Realizarán un trabajo práctico grupal, evaluativo, la calificación será **conceptual**, (regular, bien, muy bien, excelente) el criterio a tener en cuenta será que hayan alcanzado

los objetivos de reconocer en las actividades los dones del Espíritu Santo y su acción Santificadora. Podrán ayudarse con el libro de confirmación , "Celebrando la confirmación" y dicho trabajo contará con los siguientes puntos.

1-Para evaluar el punto 1 del temario : Buscarán un Santo en donde puedan describir y ejemplificar los momentos en que el santo que hayan elegido, fue llamado a la fe, actuó con la gracia santificante, y fue dócil al influjo del Espíritu Santo. Pese a las contrariedades que haya atravesado en su vida.

Indicarán la virtud en la que se destacó ese Santo.

2-Para evaluar el punto 2 y 3 del temario. Enumerarán, comentarán y describirán, en qué momentos del ámbito cotidiano del Santo se hace propicia la invocación al Espíritu Santo para acompañarlos en sus decisiones.

3- Para evaluar los puntos 4, 5 y 6

Realizarán una oración invocando al Espíritu Santo sobre sus vidas cotidianas, deberá llevar una estructura en la que al pedir cada Don describan para que lo piden, de esta manera evaluaré si comprendieron la función santificante que lleva cada Don y como de dispone al alma virtuosa a responder a la voluntad de Dios, según lo enseñado en la clase.

Dicho trabajo práctico no solo será evaluado en sus contenidos, sino también en las actitudes que conlleva al realizarlo, lo cual implica la actitud de responsabilidad en entregandolo en el tiempo estipulado, respuesta de acuerdo a la consigna, prolijidad y completo desarrollo.

7. COMENTARIOS.

El tiempo de evaluación es durante **dos clases** al ser un trabajo grupal, se precisará coordinar y favorecer al diálogo, esto favorece al sentido comunitario eclesial, además deberemos contar con libros de vida de Santo suficiente como para repartir entre los grupos en lo posible que no se repitan para que sean modelos más variados

8. ANEXO: Desarrollo escrito de la teoría de la clase:

1-Introducción:

1.1..."Diste la valentía a tanto mártir , la locura del Amor a tanto Santo, Así cómo ellos quiero vivir" ...

Con esta canción de Sandra Sala, referida a Pentecostés voy a introducir esta clase, que habla de los dones del Espíritu Santo...ya que el secreto de la valentía de los mártires, para dar la vida pese al dolor de la persecución , el rechazo y la muerte, vivido sin desistir ni renegar de la fe, y la fuerza de la locura de amor que vivieron los santos, por las que llegaron a tener virtudes heroicas que distinguieron sus vidas por viviendo el Reino desde esta tierra, y por lo cuales alcanzaron la eternidad. Ellos fueron modelados con los dones del Espíritu Santo aceptando la voluntad de Dios y adaptando su propia voluntad al designio divino por la fuerza del Espíritu Santo operante en ellos, que les dio la perseverancia aún en el sufrimiento y se revistieron de frutos, que hoy, son para nosotros testimonio y seguridad de que se puede ser Santo si lo dejamos obrar.

El desarrollo de esta clase consistirá en explicar las disposiciones que poseemos y que debemos tener en cuenta para dejar efectivamente operar los dones infundidos por el Santo Espíritu y así disponernos a la Santidad de vida.

Luego explicaré qué son los dones para el alma, las virtudes y carismas, y posteriormente desarrollaré el significado y acción de cada don. Finalmente concluimos con una oración pidiendo la presencia del Santo Espíritu de Dios que nos ayudará a buscar que se haga la voluntad de Dios, que quiere que seamos santos e irreprochables ante Él por el amor, recordando que para esto no estamos solos... sino que nos has dado sus dones en el Espíritu que habita en nosotros.

2.Desarrollo:

2.1 Para poder comprender los Dones del Espíritu Santo presente en nuestra vida, haremos un camino de formación breve durante esta clase, es necesario descubrir la persona del Espíritu Santo a lo largo de toda la historia, presente en la creación, y en toda la historia de la salvación. Presente en la Iglesia y en cada uno de sus miembros.

Es necesario comprender que hay disposiciones permanentes en la persona, que nos hacen dóciles para seguir los impulsos del Espíritu Santo, estas disposiciones son necesarias para comprender su influjo y la forma en que se manifiesta en nuestras acciones, y estos son los dones que Él nos da.

2.2 Por el Santo Bautismo hemos sido llamados a la fe , esta es un don gratuito que nos es otorgado junto a las otras dos virtudes teologales, nos permiten responder al llamado de Dios que se manifiesta personalmente, a cada uno revelándose, y manifestándole su amor .

Dicha llamada a la fe en cada Cristiano, ha sido gestada en su Iglesia, en ella nacemos y crecemos cómo miembros de la comunidad y cuerpo místico de Cristo.

También en la historia de la salvación hay llamadas primordiales en las que respondieron nuestros primeros padres e hicieron alianza de amor; Dios no ha cesado de llamar a la humanidad, pese al pecado con el que el hombre se alejó y rechazó a su creador, por el contrario, el Espíritu de amor ha seguido llamando al hombre al encuentro y a pactar una alianza que desde los albores de la humanidad lo lleva a una historia de redención que se consumará con Cristo, su hijo, quién por amor entregó su vida, para que todos fuéramos salvados en Él.

2.3 Con el precio de su sangre Cristo nos ha concedido la gracia que nos santifica, y viviendo en su gracia seremos coherederos del cielo, participando de los sacramentos que dejó en la Iglesia por la fuerza del Espíritu, Dios realizará en nosotros lo que significan los signos de cada sacramento, lo que cada sacramento produce en nosotros es obra del Espíritu Santo.

La revelación de Dios en la historia, la promesa de la salvación y el cumplimiento de la misma, en la humanidad, nos muestra un proceso santificación, que en cada bautizado se cumplirá, en tanto y cuánto responda al llamado de amor, que le hace Dios desde el día del bautismo, donde sumergidos en las aguas somos purificados y revestidos de Él.

2.4 Responder a la promesa de redención hecha por Cristo exige una docilidad a la llamada, que nos hace Jesucristo con un estilo de vida nuevo adaptado al mensaje del Reino, no habrá salvación si no hay una entrega total y una conversión, el ser humano ya no vivirá de la carne sino que vivirá del Espíritu, el hombre viejo, es el del pecado, y el hombre renacido de las aguas del Espíritu, es el hombre nuevo.

Vivir como hombres nuevos exige una decisión radical , y dócil para seguir a Cristo que es verdad y vida, a un Cristo Maestro, que para el seguimiento exige un anonadamiento así mismo ante la voluntad del Padre, como Él lo vivió, entregando su vida en la Cruz a causa del Reino.

3.1 Esta entrega en cada cristiano nos exige un cambio de vida, vivir en en las virtudes cristianas, ser virtuosos, lo cual no es imposible, a pesar de nuestra condición de pecadores ya que Dios, en Cristo, por el Espíritu Santo que nos dejó sus sacramentos, y nos otorgó los Dones que nos esclarecen y fortalecen para emprender un camino de santidad con una vida virtuosa y moralmente cristiana recordándonos por su acción, la palabra de Dios, el mensaje de Cristo, su evangelio, transformando nuestras elecciones en una opción

constante por la vida en Cristo, que nos santifica haciendo carne en nosotros la promesa redentora.

3.2 Vivir a la manera de Cristo, nos hace poseer una moral cristiana, esto nos otorga felicidad, ya que nuestra inteligencia y nuestra voluntad se conforman a la manera de Cristo y así el bautizado vive su vocación íntima a la luz de la fe dirigiéndose en cada obra a dar respuesta al llamado de amor de Dios.

La vida de santidad del cristiano se dará en el estado que haya discernido y optado vivir, siempre que lo viva en verdad y Justicia.

La persona Cristiana, sea cual sea su vocación o profesión siempre que haya sido correspondiendo al amor de Cristo, estará respondiendo a la obra de Dios con su trabajo, con su vida diaria y con todo su obrar, colaborando con la obra de Dios, y con su propia redención, y Santificación.

Es el Espíritu Santo el que irá fortaleciéndolo en las virtudes que el ser humano día a día seguirá trabajando para alcanzar la perfección que Cristo nos pide por el reino...

En Juan 14.16-17 Jesús les dice a Sus discípulos, "Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre". Él nos recordará la verdad, las promesas de Jesús hechas, nos muestran que en la lucha diaria por alcanzar la santidad no estaremos solos y aunque "la puerta es estrecha" Mateo 7:13-14, porque tenemos la inclinación al pecado con la ayuda del espíritu de Dios podremos discernir y ser iluminados para optar por la verdad de Cristo.

3.3 No debemos desconfiar de la obra del Espíritu Santo, debemos creer en su poder, defensa y compañía, a pesar de las dificultades del mundo de hoy, de los que abiertamente contrarían el Evangelio de Cristo o lo disfrazan por una doctrina que no es de Él, no debemos entristecernos o desconfiar de su ayuda aunque las dificultades nos lleven al martirio interior, por la fidelidad a la palabra de Cristo, o a los nuevos martirios exteriores no cruentos, por jugarnos por el Evangelio que predicamos, y con el que somos luz en este mundo que muchas veces vive en la miseria del pecado, aunque intenté negarlo.

No debemos avergonzarnos de las exigencias que Cristo nos pide, por tanto evitemos caer en la impugnación de la verdad conocida. Por el Santo Espíritu seremos iluminados en la verdad y él nos dará los medios de discernimiento para optar por la verdad, con perseverancia y firmeza, llegando a habituarnos a una vida más justa, templada, y llena de fortaleza. Y aunque hayamos caído en pecados, evitemos desesperar reconociendo la misericordia de Dios, arrepintiéndonos, dejándonos sanar por su sacramentos, y cambiando de vida, el Espíritu Santo nos impulsará a retomar los caminos, que nos conducen a Dios,

por eso no debemos dudar de su perdón, o por el contrario presumir de salvarnos sin ningún mérito, u obstinarse en el pecado.

3.4 Esta disposición diaria a obrar Con los dones de su Espíritu harán de la vida del Cristiano una vida virtuosa y heroica, no ya sólo por sus propias fuerzas naturales sino por la obra del Espíritu, su influjo hará que sea un hombre lleno de justicia, fortaleza, templanza y prudencia, elevado a Dios por la fe, esperanza y caridad.

4. El Espíritu Santo está presente en toda la historia de la Salvación, podemos encontrarlo en la Sagrada Escritura en toda la obra de la Creación que desde el principio de esta, se ha hecho presente sobrevolando las aguas y dando vida, insuflado sobre la naciente humanidad, en el comienzo de la alianza y manteniendo las promesas de Dios con su pueblo, en el anuncio revelado a los profetas, en la sabiduría; iluminando la historia, con la verdad, en el anuncio del Mesías y en el Logos hecho carne, en la sombra que cubrió a María.

4.1 En la promesa hecha por Jesús a sus apóstoles, del Paráclito que les enviaría, confirmó que no quedaríamos solos, Él vendría para confirmar e iluminar a cada cristiano recordándonos el Evangelio de Cristo, Santificandonos en la luz de su verdad, Jesús lo hizo presente al Espíritu con su soplo sobre sus apóstoles...en él "reciban el Espíritu Santo" pronunciado por su boca y en el Pentecostés que impulsó a seguir la obra redentora a través de la Iglesia naciente ahí está la tercera persona de la Santa Trinidad: El Santo Espíritu manifestado , pero sobre todo, a lo largo de los siglos sosteniendo y Santificando a su Iglesia, porque Él es el alma de la LA IGLESIA.

4.2 En la santificación de la Iglesia que pese a las primeras persecuciones, continuó llevando el mensaje de Cristo, El Espíritu Santo presente impulsó una Iglesia Misionera en aquellos hombres y mujeres heroicos que por el mensaje de Cristo alcanzaron la santidad, santificando lo que hacían, es decir vivieron como otros Cristos, y hoy contemplan la gloria de Dios. El Espíritu Santo está presente en toda la Iglesia en todos sus estados, en la Iglesia Peregrina, en la Historia ,en la Purgante y en la Gloriosa.

4.3 El Espíritu Santo que en cada Santo que se ha gestado en la Iglesia es un testimonio de su obra, los santos vivieron en la historia , su propia historia, pero al modelo de Cristo y fue Él mismo el que los animó y fortaleció en los caminos hasta llegar a la Gloria , donde hoy interceden por nosotros.

No les quitó pruebas, al contrario, como otros Cristos , las pruebas fueron vividas con perseverancia , con su asistencia y en su sabiduría supieron optar por la verdad, y si

cayeron, en faltas, por la fuerza del Espíritu supieron levantarse hasta permanecer en la fe, sin renegar de ella, y en defensa de esa fe, entregaron la vida, vivida con esperanza y en plena caridad. Por eso los santos son un modelo de personas impulsadas por el Santo Espíritu.

5. El Espíritu Santo nos renueva, fortalece y transforma nuestras acciones. Para vivir en la práctica de las virtudes constantemente, y viviendo en su presencia la persona se acostumbra a vivir en la verdad, de una manera libre de la opresión del pecado y así adquiere una fuerza sobrenatural, dada por Dios, que robustece a las potencias del alma, inteligencia y voluntad. Estas facultades son elevadas porque ya no son movidas por el hombre, sino más bien por su Santo Espíritu al que por su docilidad deja actuar en el alma. Y así el don de entendimiento, sabiduría, ciencia y consejo, iluminan a la inteligencia y los dones de piedad, fortaleza y temor, a la voluntad.

5.1 Entonces la inteligencia del hombre se orienta a la búsqueda de Dios, su palabra, y su doctrina, son su alimento. El ser humano se alegra de vivir en la presencia de Dios y conforme con su voluntad, se inclina más que a cumplir, a vivir según la voluntad de amor de Dios. Por lo tanto los dones del Espíritu Santo van a secundar a la inteligencia y a la voluntad de la persona, que le deja actuar con su poder Divino, que engendra al hombre nuevo, nacido de su Espíritu que Santifica.

En esa inhabitación que se produce en el alma de cada bautizado hay un vínculo íntimo de amor entre Dios y el hombre, esa alianza vivida en cada uno es sostenida por el Espíritu, que nos provoca y nos mueve a invocarlo a Dios como Padre, Jesús nos enseña a hablarle...y nos envía su Espíritu para poder elevar nuestras oraciones a la presencia de Dios. En Pentecostés los apóstoles hablaban distintas lenguas, porque el Espíritu de Dios había descendido sobre ellos, de esta manera comunicaban la palabra de Dios con la fuerza del Espíritu y el mensaje cubrió a la Iglesia entera por la universalidad que el Espíritu otorgó con su poder.

5.2 El mensaje de Dios, mensaje de salvación es universal, hay una constante comunicación entre Dios y la humanidad, y también hay una constante comunicación entre cada persona y Dios, en el interior de su conciencia, siempre que lo invoque el Espíritu de Dios produce gemidos inenarrables para comunicarse en un diálogo de amor, revestido de alabanza, adoración y Gloria, como se merece un Dios y que se expresa en la oración que eleva el Cristiano, impulsado por el mismo Espíritu, porque somos templo del Espíritu donde el se expresa.

En Romanos 8 , 26. San Pablo nos dice que "el espíritu nos ayuda en nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido , pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros". El ser humano, en su pequeñez es llamado a comunicarse con su creador, pero es tan grande la distancia de una criatura con un creador, que es cubierta por la misericordia y el AMOR de Dios que nos otorga en su mismo ESPÍRITU vida.

Y fue TAL la misericordia que envió a su Palabra, su mismo hijo, el Verbo hecho carne. Dió su mensaje de Salvación para unir y restaurar lo que el pecado dividió. Esta comunión de amor se vive en un constante vínculo y cada cristiano debe permanecer fiel a ese vínculo por la gracia y mediante la oración alimentar el amor que es diálogo, una correspondencia a la expresión de amor de Dios que se manifiesta atrayéndolo en su palabra y en sus gestos salvíficos. La oración en el Cristiano debe ser constante , y es el Espíritu Santo el que la expresa en cada cristiano, que suspira de amor por encontrarse con su Dios para alabarlo, darle gracias y glorificarlo. El Espíritu Santo es también el que eleva la oración de la Iglesia en cada liturgia y en cada rito, es el que santifica la ofrenda que hace agradable a su Esposa la Iglesia que se entrega a Dios en cada memorial de su cena y nunca cesa de orar.

6. 1 Todo lo dado por Dios en su inmensa grandeza es un don de amor , libre y gratuito, por la sola iniciativa suya , todas nuestras respuestas ante la inmensidad de Dios como criaturas, no alcanzan a igualar en cualidad, cantidad, ni intensidad ante todos los regalos que Dios nos da, solo por los méritos de Cristo que se hizo hombre y dio su vida en la cruz por nuestras faltas , para renovar eternamente la alianza entre Dios y los hombres, que rompimos por el pecado, solo El, nos dignifica y nos eleva al Padre, en su misericordia y transforma por su Espíritu nuestros ofrecimientos en agradables a Dios.

Todo es Don y Gracia Sobreabundante, pero esta perseverancia en Cristo es dada por la acción de su Espíritu. Que nos atrae nos reviste de sus dones otorgando a nuestra voluntad e inteligencia la luz para actuar según la voluntad y el designio de Dios.

Son siete los dones que revisten el Cristiano. De particulares gracias. Y son los regalos que el Espíritu da en su Amor, con ellos la vida moral de los cristianos está sostenida y dan disposiciones permanentes que nos hacen dóciles para seguir los impulsos su mismo Espíritu.

Estos regalos o dones del Espíritu Santo son hábitos que perfeccionan al hombre, dan disposiciones, docilidad y potencialidades para que el Cristiano sea movido en su actuar y en su pensar, no humanamente sino divinamente, porque con ellos, se obra y comprende a Dios y sus misterios, iluminados, no solo por la luz de la razón y la fe, sino por un principio superior y más alto que es el mismo Espíritu Santo.

De esta manera las facultades del hombre son elevadas. Porque por medio de los dones hay una acción divina en el alma, esta no se comportará movida por sus propias fuerzas sino movida por la inspiración divina, así el hombre tendrá necesidad de ser movido, por este impulso divino como por una fuerza superior.

Por parte de Dios: los dones son la intervención del Espíritu Santo, y Él es el que asume la iniciativa, por la cual se especifica y actúa en el alma del creyente, según las diversas necesidades en las que le invoca.

Por parte del hombre: son posibilidades y disposiciones que tiene en estado habitual, y que lo ponen en buena disposición para recibir con provecho el influjo del Espíritu Santo. Estos dones son convenientes porque si bien las virtudes humanas nos perfeccionan respecto a nuestras acciones ordenadas por la razón, para recibir la moción Divina especial, necesitamos disposiciones superiores, que nos preparan para ser movidos por Dios. Por tanto para alcanzar nuestro fin sobrenatural, las virtudes infusas no nos determinan a tal punto y son necesarias la moción especial del Espíritu Santo.

Si bien hay una debilidad de la naturaleza humana, contraída por el pecado, se debe considerar la perfección cualitativamente superior del alma humana, con respecto a las demás creaturas, que le otorga dignidad entre todas, por ser poseedor de la razón y voluntad, y en él se produce innatamente la búsqueda de una perfección natural que se expresa en su conducta, que haciéndose habitual la elección del bien, lo hace poseedor de las virtudes que regirán la moral, llamadas virtudes cardinales, cómo son la justicia, la templanza, la fortaleza y prudencia. Pero más aún, el bautizado cómo poseedor de virtudes teologales, las cuales son infundidas por Dios en el alma de los bautizados, para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna, mediante la Fe, Esperanza y Caridad, poseen la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades de su alma.

Y es aquí donde los dones del Espíritu Santo darán ayuda a las virtudes con su potencialidad, con ellos una virtud pueda llamarse heroica, y es porque ha sido enriquecida con el correspondiente Don. De esta manera el obrar excede al modo humano y bajo los dones, es Dios el que obra en el alma, Él es el que toma la iniciativa y el ser humano es movido bajo el influjo directo de Dios . Por tanto como las virtudes teologales constituyen nuestra unión con Dios y son presupuesto para la adquisición de los dones, estos están relacionados los unos con los otros por el don teologal de la caridad. Quien tiene la virtud de la caridad posee también todos los demás dones.

Con respecto a la fe dos dones están relacionados con ella: el don de inteligencia y el don de ciencia porque el intelecto trata de alcanzar un conocimiento íntimo de Dios. La luz

sobrenatural del don de inteligencia ayuda a penetrar en el conocimiento de lo que excede el conocimiento natural, y aunque no podemos conocer directamente los objetos centrales de la fe en su totalidad, como por ejemplo: los misterios de la santa Trinidad y de la Encarnación del Hijo de Dios, pero podemos comprobar que lo que llegamos a conocer no contradice la fe. El don de inteligencia ordena a la fe, aunque no llegue a saber lo que Dios en su totalidad es. En cambio el don de ciencia da un juicio cierto sobre las cosas naturales que no pertenecen a la fe.

Con respecto a la esperanza se relaciona el don del temor de Dios porque es un temor filial por el que no se quiere cometer pecados, y este temor es también efecto de la caridad. La sabiduría junto a la caridad nos permite juzgar y ordenar todo según Dios y el orden establecido por Él.

La persona humana en toda su integridad será transformada, y vivirá con las perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo, como primicias de la gloria eterna de ahí es que surge vivir al modo de hombre nuevo nacido del espíritu, este hombre nuevo tendrá actitudes y conductas propias de la santidad alcanzada mientras está en tierra peregrinando, viviendo el reino de los cielos, será un ser embellecido con los frutos del espíritu una persona llena de gozo, paz y paciencia, de distinguida caridad, y fe, dotado de longanimidad, bondad, y benignidad, revestido de mansedumbre, fidelidad, y no entregado a los excesos de este mundo por su modestia y continencia.

Por tanto el hombre que es movido por el Espíritu Santo realiza obras del Espíritu más que del hombre, sus talentos naturales estarán revestidos por los dones sobrenaturales así sus habilidades aprendidas se pondrán al servicio eficaz del Reino de Dios. Toda la multiforme acción de Jesucristo, por su mismo Espíritu, crea innumerable variedad de carismas.

San Pablo nos ha ofrecido varias clasificaciones de carismas (Rom 12,6 ss ; 1 Cor 12 ss); estos son diversos dentro de la infinita dinámica del Espíritu operante en su Iglesia como los diversos ministerios del apostolado (1 Cor 12,28;) de las jerarquías que suceden en la estructura eclesial (1 Tim 1,18; 4,11-12; 4,16) y todo carisma, por personal y particular que quieran pensarse, es para la común utilidad de la Iglesia (1 Cor 12,7), para la edificación del cuerpo de Cristo (1 Cor 14; 1Pe 4,10) que el Espíritu los distribuye libremente, como quiere y a quien quiere (1 Cor 12,11; Efesios 4,7) Carismas ministeriales, las diversas vocaciones particulares para entrar en los órdenes ministeriales (con sus múltiples quehaceres magisteriales, sacramentales, pastorales en general), vida religiosa en toda sus formas activas, contemplativas, misioneras, vírgenes y laicales consagradas, etc. En cuanto organizada y aprobada por la jerarquía eclesial, el estado matrimonial, etc. Además las

gracias personales privadas que recibe cada cual, y que pueden ser a su vez ordinarias y extraordinarias, según el modo normal o no de darse aquéllas. Los carismas del Espíritu Santo han dado hechos trascendentales, maravillosos que dentro de la historia de salvación vive la Iglesia, ej. grandes figuras proféticas y santas, acontecimientos milagrosos, obras de largo alcance y repercusión vividas con fe y alegría por la causa de Jesucristo. etc

6.2 EL DON DE LA SABIDURÍA

El don de sabiduría, que reside en el intelecto, perfecciona a la virtud caridad por la cual el alma, ama al amor que le ama y se hace fácilmente dócil a la acción del Espíritu Santo para contemplar las cosas divinas, el que nos conduce a conocer mejor lo que creemos, dándonos una cierta unión con ello y un gozo interior por la experiencia de la belleza de los misterios de la fe. Este don no sólo considera lo revelado, sino que juzga también los actos humanos.

Se puede decir que es el don de contemplación, porque fija el alma en la altísima causa de Dios, a la luz de ella, juzga y conduce todo, el alma se hace inmóvil y quieta para adherirse a las costumbres divinas.

Por él entendemos lo que favorece y lo que perjudica al proyecto de Dios. Él fortalece nuestra caridad y nos prepara para una visión plena de Dios.

El mismo Jesús nos dijo: “Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros” (Mt 10, 19-20).

La verdadera sabiduría trae el gusto de Dios y su Palabra.

6.3 EL DON DEL ENTENDIMIENTO.

Es el don Divino que nos ilumina, purifica la inteligencia, robustece y perfecciona la fe, para aceptar las verdades reveladas por Dios-Espíritu con sus misterios espirituales y su lenguaje espiritual.

Mediante este don, el Espíritu Santo nos permite escrutar las profundidades de Dios, comunicando a nuestro corazón una particular participación en el conocimiento divino, en los secretos del mundo y en la intimidad del mismo Dios.

La característica del modo de obrar del entendimiento es hacernos intuir de manera sobrenatural más que con un entendimiento especulativo, y perfecciona el ejercicio de la fe, que ya no se ve sujeta al modo del puro razonamiento humano, sino que lo trasciende, viniendo a conocer las verdades reveladas al modo divino, en una intuición sencilla, rápida y

luminosa. El don de entendimiento perfecciona la virtud de la fe por la profundidad a la que adhiere capta y penetra a la verdad revelada. Este don difiere del don de ciencia porque este, en cambio, juzga rectamente las cosas creadas, en orden al fin último sobrenatural. Y en esto se distingue también del don de sabiduría, cuya función es juzgar las cosas divinas, no las creadas.

El don del entendimiento corresponde a la bienaventuranza de los limpios de corazón.

El Señor dijo: “Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahveh” (Jer 24,7).

6.4 EL DON DE CONSEJO.

Este también es un don intelectual, y perfecciona la virtud de la prudencia haciéndonos juzgar pronta y seguramente por una especie de intuición sobrenatural lo que conviene hacer en los casos difíciles. La razón humana llega a pensamientos inseguros y cálculos aventurados, necesita la dirección divina que conoce todas las cosas y por este medio el hombre es dirigido como recibiendo de Dios el consejo. Como consecuencia de su actuar, el don de consejo tiene una actividad particular y será la de armonizar y equilibrar todas las virtudes en circunstancias complicadas y difíciles.

Es el don de saber discernir los caminos y las opciones, de saber orientar y escuchar. Para dar una solución desde el punto de vista de Dios es decir de forma sobrenatural y justa. Este don es la luz que el Espíritu nos da para distinguir lo correcto e incorrecto, lo verdadero y falso.

Sobre Jesús reposó el Espíritu Santo, y le dio en plenitud ese don, como había profetizado Isaías: “No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciarán con rectitud a los pobres de la tierra” (Is 11, 3-4).

6.5 EL DON DE CIENCIA.

El don de la ciencia es un hábito sobrenatural, infundido por Dios con la gracia santificante en el entendimiento del hombre. Por este Don subimos de las criaturas al creador, el nos aclara sobre el verdadero valor de las criaturas y como consecuencia de ello el recto uso de las mismas, los sentidos captarán su justo valor, uso y el verdadero fin para el cual fueron creadas.

Ya que por el pecado nos adherimos desordenadamente a las criaturas con la ayuda del Espíritu Santo en este don adquiriremos rectitud de juicio, y la razón se inclinará a alabar a Dios en sus criaturas. De manera libre trasciende sobre estas. Se dará cuenta de la grandeza de la obra y la cuidará, no se esclavizará ante ellas por un uso o placer desordenado .

Según esto, el hábito intelectual del don de ciencia es muy distinto de la ciencia natural, que a la luz de la razón conoce las cosas por sus causas naturales, próximas o remotas, refiriéndose siempre a su fin sobrenatural, por tanto, en la consideración del mundo visible, el don de ciencia perfecciona la virtud de la fe, dando a ésta una luminosidad de conocimiento al modo divino.

Es también diverso de la ciencia teológica, en la que la razón discurre, iluminada por la fe, acerca de Dios y del mundo. El don de ciencia conoce por una cierta connaturalidad con Dios, es decir, por obra del Espíritu Santo, con rapidez y seguridad, al modo divino. Ve y entiende con facilidad la vida presente en referencia continua a su fin definitivo, la vida eterna.

Es el don de la ciencia de Dios y no la ciencia del mundo. Por este don el Espíritu Santo nos revela interiormente el pensamiento de Dios sobre nosotros, pues "nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1Co 2, 11).

6.6 EL DON DE PIEDAD

El don de piedad logra en nosotros, un hábito sobrenatural que, por obra del Espíritu Santo, de un modo divino, enciende en nuestra voluntad el amor al Padre y el afecto a los hombres, especialmente a los cristianos, y a todas las criaturas. Se asocia con la virtud de la justicia y con la acción de este don la virtud de religión, porque nos hace cumplir nuestro deber de sumisión criaturas con respecto a nuestro Creador; y rendirle el culto, amor y homenaje que él merece como Padre providente. Conciérne también, este don, respecto a nuestro amor para con todos los hombres en cuanto que pertenecen a Dios.

El don de piedad es el Don que el Espíritu Santo nos da para estar siempre abiertos a la voluntad de Dios, buscando siempre actuar como Jesús actuaría, a la luz de sus mandamientos evangélicos de la Caridad. Por este don es superada la dureza de corazón, que procede de un desordenado amor a sí mismo y sacando al hombre de la cárcel de su propio egoísmo, lo orienta continuamente hacia Dios y hacia los hermanos con un amor y una solicitud que tienen modo divino y perfección sobrehumana, por él se llega a la justicia cristiana.

"Queda, pues, ahora que vivamos consecuentemente nuestra nueva condición filial, y que seamos, imitadores de Dios, como hijos suyos queridos" (Ef 5,1). Esta piedad filial nos hará vivir abandonados con toda confianza en la providencia de nuestro Padre: Él conoce nuestras necesidades, y cuida de nosotros con especial solicitud paternal. No debemos, pues, inquietarnos por nada, siendo nuestro Padre un Dios bueno, providente y omnipotente

(Mt 6,25-34). La conciencia de nuestra filiación divina, pase lo que pase, debe guardar nuestro corazón en una paz confiada y perfecta.

6.7 EL DON DE FORTALEZA:

Este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día de la vida cristiana. Vuelve fuerte y heroica la fe. Recordemos el valor de los mártires. Nos da perseverancia y firmeza en las decisiones. Los que tienen ese don no se amedrentan frente a las amenazas y persecuciones, pues confían incondicionalmente en el Señor.

Antes de la Ascensión, Jesús dice a los apóstoles: «Permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de poder desde lo alto. Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes» (Lc 24, 49; Hech 1, 3-4). Y también les dijo “Ustedes darán testimonio de mí” (Jn 15, 26-27). Un testimonio que los apóstoles vivirán con el martirio cruento. Si bien hay una fortaleza humana, propia de los valerosos. Colabora con las demás virtudes dándoles consistencia y fuerza. Porque nuestra fuerza tiene un límite inevitable: la debilidad humana.

El don del Espíritu Santo perfecciona esta virtud dando fuerza para hacer o padecer intrépidamente cosas grandes, a pesar de todas las dificultades. Nos es necesaria para resistir las tentaciones fuertes o persistentes, para emprender grandes obras, para superar la persecución. La virtud cardinal de la fortaleza hace que no desistamos del bien por causa de las dificultades que van surgiendo, y nos mueve a terminar lo que hemos emprendido y a superar los peligros que se presentan o nos amenazan. Se destaca por este don una especial perseverancia y fidelidad pese a las pruebas.

El Apocalipsis dice: “No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufrirás una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap 2,10).

6.8 EL DON DEL TEMOR DE DIOS

Este don nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándose de todo lo que le pueda desagradar.

Es un hábito sobrenatural por el que el cristiano, por obra del Espíritu Santo, teme sobre todas las cosas ofender a Dios, separarse de Él, aunque sólo sea un poco, y desea someterse absolutamente a la voluntad divina. No es un temor servil, por temor al castigo. Para que el temor de Dios sea don del Espíritu Santo ha de ser un temor filial, que, principalmente al principio o únicamente al final, se inspira en el amor a Dios, es decir, en el horror a ofenderle. Su medio principal es la templanza y esta virtud la robustece.

La virtud que está relacionada directamente con Él es la esperanza dado que enseña al hombre a fiarse solamente de Dios y a no poner la confianza en las criaturas aquel que verdaderamente teme a Dios es el único que no teme a nada en este mundo, ya que mantiene siempre la esperanza en Él.

"El justo no temerá las malas noticias, pues su corazón está firme en el Señor; su corazón está seguro, sin temor" (Sal 111,7-8). Todas las noticias son buenas, ya sabe ciertamente que... "Todo colabora para el bien de los que aman a Dios" (Rm 8,28).

7-Conclusión:

7.1 Es posible vivir una vida de santidad con la ayuda del Espíritu Santo, pues es Él, el que nos santifica, y eleva a Dios, nuestro Señor, con cada obra que hacemos en su presencia, por la acción de sus dones y en el poder de su persona transformadora.

Jesús nos dejó al paráclito para abogar por nosotros, defensor ante las dificultades de la vida, como fortaleza para la voluntad del Cristiano, y ante la debilidad del hombre, que fue sometido al pecado, es luz para la inteligencia, disipador de toda ignorancia. Naciendo de Él obtendremos un hombre nuevo, que en Cristo fue redimido en su amor y bautizado en su muerte. Así la obra del Padre, alcanza toda la plenitud deseada para el hombre, y en cada Santo que alcanza la gloria, es un triunfo de su AMOR ETERNO

Es posible ser santos dejando obrar al Espíritu Santo en nosotros, invocándolo en la cotidianidad, el cual con sus siete dones, hará posible los frutos de santidad que embellecen a cada Cristiano llamado a alcanzar la Gloria Eterna de su Reino, que ya comienza en este mundo viviendo en la verdad del Evangelio, revestidos de una nueva persona, nuestra personalidad estará toda transformada por efecto de su gracia.

Para finalizar invoquemos la presencia del Espíritu Santo con la oración del Cardenal Merciel a fin de pedir que nos ayude a vivir en la Voluntad de Dios.

"Oh Espíritu Santo alma de mi alma, te adoro, ilumíname, guíame, fortaléceme, consuélame, dime qué debo hacer, dame tus órdenes, te prometo someterme a todo lo que desees de mí y aceptar lo que permitas que me suceda, hazme tan solo conocer tu voluntad."